

**CUESTIONES DE TRABAJO. EXPERIENCIAS LABORALES  
JUVENILES ENTRE EGRESADOS DE LA ESCUELA MEDIA  
EN LA ARGENTINA**

Viviana Fridman  
Universidad de Buenos Aires  
[vivianafridman@gmail.com](mailto:vivianafridman@gmail.com)

Analía Otero  
FLACSO  
[aotero14@gmail.com](mailto:aotero14@gmail.com)

**RESUMEN**

A pesar del crecimiento económico que vivió gran parte de América Latina, durante la década pasada e inicios de la actual, las transiciones juveniles continuaron presentando un panorama de gran complejidad y las problemáticas vinculadas a la inserción laboral siguen siendo un eje central del deterioro y las faltas de oportunidades que enfrentan los jóvenes para el desarrollo de sus trayectorias. Frente a este marco, el objetivo del texto es aportar materiales de análisis empírico sobre las experiencias laborales de jóvenes argentinos egresados (2011) de nivel educativo obligatorio. Los principales hallazgos apuntan a abonar al debate sobre los modos de transición educación-trabajo en la actualidad sosteniendo la diversidad de situaciones laborales presentes en un contexto de agudo deterioro y precariedad.

**PALABRAS CLAVE:** juventud – trabajo – educación – transiciones - trayectorias.

## **SUMMARY**

Despite the economic growth experienced by most of Latin America, during the past decade and the beginning of the current one, youth transitions continued presenting a panorama of great complexity and the problems related to the labor insertion continue being a central axis of the deterioration and lack of opportunities that young people face for the development of their careers. Faced with this framework, the objective of the text is to provide materials of empirical analysis on the work experiences of young Argentine graduates (2011) of compulsory educational level. The main findings point to the debate on the education-work transition modes currently supporting the diversity of present work situations in a context of acute deterioration and precariousness.

**KEY WORDS:** youth – work – education – transitions - trajectories.

## **INTRODUCCIÓN**

Durante la década pasada los jóvenes en la Argentina mejoraron significativamente su situación laboral, pero no lograron revertir la situación desventajosa en la que se encuentran, desde el salario que perciben; la inestabilidad de las experiencias laborales; la precariedad de sus puestos y la informalidad de estos. En breves palabras, puede decirse que el desempleo y la precarización siguen siendo fenómenos que afectan con creces y de modo más agudo que, a otros grupos sociales, a los jóvenes y las mujeres. En la base de estas problemáticas la dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo es un aspecto clave. Sin dejar de soslayar que el contexto se entrecruza con las subjetividades de los

propios jóvenes que resultan de peso en la lectura de las transiciones escuela-trabajo. De hecho, los primeros años luego de terminar la educación secundaria muestran una gran variedad de experiencias laborales entre los recorridos que van configurando.

Bajo las coordenadas de esta problemática en debate, este artículo presenta un análisis empírico donde hemos trabajado desde una perspectiva cualitativa retomando experiencias laborales de jóvenes argentinos egresados (2011) de nivel educativo obligatorio. El fin ha sido aportar a la discusión a partir de indagar bajo la heterogeneidad de los modos de vinculación laboral y la diversidad de transiciones educación-trabajo en el contexto argentino actual. El material de base forma parte de un estudio de mayor amplitud, enfocado en el análisis de las trayectorias educativas y ocupacionales de egresados de la escuela media argentina.

En lo que va del artículo expondremos primero un apartado en el cual presentaremos algunos de los rasgos, a nuestro entender, claves y más notorios en relación con las transiciones, en particular educación- trabajo y el panorama joven en la región de América Latina. Un segundo apartado estará destinado a repasar las principales coordenadas de una problemática por demás compleja la relación a los jóvenes y el trabajo, en el marco regional y local. El tercer apartado contendrá aclaraciones sobre el proceso de investigación base empírica del análisis. Un cuarto apartado enfoca en el análisis, presenta hallazgos de la investigación en base a tres ejes: el trabajo a futuro; el trabajo como complemento y el trabajo por sobre el estudio. Finalmente, a modo de cierre se presenta una síntesis que destaca los principales puntos del trabajo desarrollado.

### **1. Algunas claves para pensar las transiciones en el contexto de América Latina**

A pesar del crecimiento económico que vivió gran parte de América Latina, durante la década pasada (2000) e inicios de la actual, las transiciones juveniles continuaron

presentando un panorama de gran complejidad. Los documentos de organismos internacionales que recopilan información sobre distintos sectores poblacionales de América Latina indican que los jóvenes de entre 15 y 29 años son aproximadamente un cuarto de la población de la región, donde casi dos tercios (alrededor del 64% en 2014) provienen de hogares pobres y vulnerables. Lo cual es reflejo, a las claras, de un panorama de desigualdades en nuestras sociedades y al interior de este sector poblacional.

Sobre este último, uno de los aspectos que sobresalen es la tasa de desocupación que alcanza al 11,2% de los jóvenes de la región cifra que si bien se redujo dos puntos entre 2004 - 2014 sigue siendo 3 veces mayor que la de los adultos (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). Gontero y Weller (2015) en su análisis sobre la situación laboral durante la década pasada señalan que la incidencia del desempleo es mayor entre los jóvenes pertenecientes a hogares más pobres, pero que también muchos de los desocupados son los más educados que pertenecen a familias con mayores ingresos, por lo que pueden dedicar más tiempo a buscar un empleo acorde a sus expectativas. Además, indican que durante el mismo periodo hubo un aumento de la demanda laboral con un sesgo orientado hacia personas con educación media, lo que implica una reducción de demanda de personal más calificado por causa del impacto tecnológico, el boom de materias primas y el crecimiento de bienes no transables.

Claro que el desempleo no es el único fenómeno que afecta a la población de cara al trabajo, el otro de los grandes problemas del mercado laboral juvenil es el vinculado a la calidad de los trabajos a los que acceden, casi la mitad de los jóvenes tiene un empleo de baja productividad<sup>1</sup>, y la incidencia es mayor entre los que cuentan con bajos niveles educativos (Gontero y Weller, 2009). Asimismo, dada la inestable dinámica del mercado

---

<sup>1</sup> Dichos autores entienden a los empleos de baja productividad como los asalariados: privados no profesional ni técnico en establecimiento de hasta 5 personas; cuenta propia no profesional ni técnico; trabajador familiar no remunerado; empleados domésticos.

laboral, existe una gran dificultad para los jóvenes de la región en insertarse en empleos permanentes que les permitan planificar a largo plazo. Al tiempo que, entre el 20 y 25% de los jóvenes declaran trabajar menos de 30 horas por semana.

Por su parte los niveles de informalidad son altos<sup>2</sup> y varían en los países de la región. Si bien la informalidad se redujo aproximadamente 10 puntos en los últimos 10 años, sigue siendo alta abarcando poco menos que la mitad de la población joven de la región (47%). Los jóvenes de hogares pobres tienen más probabilidad de caer en la informalidad y esta cuestión también afecta a la estabilidad dado que la tasa de retención de trabajadores en el sector formal es mucho más alta que la del informal.<sup>3</sup>

En cuanto a los ingresos, entre principios de 2000 e inicios de la década siguiente, la brecha entre el ingreso de los jóvenes en relación con la de los adultos disminuyó para todos, especialmente para los más educados. Los cambios tecnológicos dieron ventajas comparativas a ciertos jóvenes. Si bien parte de esa brecha es explicada por la experiencia que tienen los adultos, hay otra parte que parece no tener explicación, lo que apunta a la posible existencia de discriminación laboral. A su vez hay una brecha salarial por género, aun cuando las mujeres alcanzan niveles educativos superiores los salarios están por debajo de los que perciben sus pares varones. Lo cual muestra que las brechas salariales continúan reproduciéndose en detrimento de la población juvenil, siendo aún más notorias entre la población de jóvenes mujeres de la región.

---

<sup>2</sup> Los autores definen a los empleos informales como aquellos sin acceso a pensión, a seguro de salud, a la seguridad social. Vale la aclaración en tanto esta definición se corresponde con lo que en Argentina se entiende por trabajo precario en los datos que releva el organismo oficial (INDEC).

<sup>3</sup> El término de informalidad ha generado prolíferos debates, como señala Groisman (2011) entre las posiciones más extendidas coexisten los aportes de Portes centrados en la desprotección laboral, y la perspectiva de Tockman enfocada en las unidades económicas excluidas de la sociedad moderna (Groisman, 2011).

Otro dato de interés es que existe una porción de jóvenes que no trabajan ni estudian comúnmente denominados NI-NI<sup>4</sup>. Gontero y Weller (2015) señalan que este conjunto se redujo entre 2002 y 2010, que sin embargo sigue siendo una tasa significativamente alta: representaban en el año 2012 entre el 20 y el 25% de los jóvenes a nivel regional (si se excluye a los desocupados eran 17,5% promedio). No obstante, esta última situación, afecta sobre todo a las mujeres de hogares con bajos recursos que, en rigor, gran parte de ese conjunto se aboca a tareas domésticas y cuidado de personas.

En síntesis, el periodo que abarcó desde mediados de los 2000 hasta años recientes, no logró cambios significativos a nivel regional, donde siguen apareciendo el desempleo, el subempleo, la precariedad y la informalidad como características salientes del mercado de trabajo juvenil. Lo que da lugar a que las transiciones escuela - trabajo resulten de muy larga duración y signadas por la inestabilidad.

La situación de una alta rotación entre empleos y diferentes status en el mercado de trabajo, así como la segmentación y condiciones precarias, es percibida por muchos jóvenes como un “nuevo normal” (OCDE/CEPAL/CAF, 2016, p. 120)

Hay que tener en cuenta además que los jóvenes son un conjunto heterogéneo en su interior, donde existen grupos vulnerables (los que buscan por primera vez, los de hogares más pobres, los desocupados de largo período).

En cuanto a la situación de los jóvenes en la Argentina en los inicios de la presente década encontramos, de igual forma que en el resto de la región, que se han dado mejorías respecto

---

<sup>4</sup> Desde su surgimiento la generalización en el uso del término NI-NI, no solo a nivel local sino también mundial, ha sido fuente de numerosas discusiones. En efecto, tanto las imprecisiones y fronteras grises de este concepto que designa a aquel conjunto de jóvenes que no trabajan ni estudia, conlleva cierta orientación a confusiones. Entre otras confusiones respecto a la asimilación de este conjunto con una visión de joven-problema-violencia, tendiendo a considerar que portan una mayor propensión a actuar con comportamientos peligrosos para el conjunto social. (Feijoò y Botinelli, 2014).

de inicios de la década del 2000 pero aún persisten las problemáticas de los jóvenes en el mercado de trabajo.

En efecto para el año 2013 la desocupación juvenil ronda el 8%, si bien es elevada, implica una clara mejora respecto a la década anterior: para el año 2003 la tasa desocupación era el 16% de los jóvenes entre 18 y 29 años. Además, la desocupación juvenil de inicios de esta década está dos puntos por encima de la tasa de desocupación del total de la población del país -6,4%-. En este sentido la brecha es menor a la que generalmente se estima en investigaciones existentes sobre mercado de trabajo juvenil.

Para el año 2013 a un poco menos de la mitad de los jóvenes trabajadores no se le realiza el descuento jubilatorio y aproximadamente un 20% se encuentra trabajando en una ocupación que tiene la modalidad de contratación por tiempo determinado. No obstante, si comparamos con la situación del año 2003 los trabajadores no registrados se redujeron en un 25% y los que tienen trabajos no permanentes en un 40%.<sup>5</sup>

## **2. Más allá del empleo: los debates en torno a jóvenes y trabajo**

Los cambios acaecidos en el mundo del trabajo durante el último cuarto de siglo XX revitalizan el interés por las transiciones juveniles en la medida que estas se vieron fuertemente afectadas. Los recorridos de la escuela al trabajo dejan de ser lineales y unidireccionales, incluso la finalización de la escuela ya no garantiza acceder a un trabajo, sobre todo en condiciones dignas y estables. Uno de los autores destacados en esos estudios, Pérez Islas (2010) señala que “las trayectorias laborales se convirtieron en viajes con múltiples retornos y períodos de inactividad; la experiencia en el trabajo dejó de ser acumulativa y los años escolarizados dejaron de ser un termómetro de las oportunidades de

---

<sup>5</sup> El año de referencia de los datos se ha considerado tomando en cuenta que son jóvenes egresados 2011.

acceso a empleos adecuadamente remunerados y estables, convirtiéndose en ‘interinos permanentes’ (2010: 3).

El contexto social y económico de las décadas recientes ha incidido sobre todo en la calidad de los empleos y ocupaciones que se ofrecen a los jóvenes, factor que tiene su peso en la constitución de las trayectorias ocupacionales de los mismos. Entre las mayores dificultades se destacan conseguir trabajo para los ingresantes, es decir los buscadores de empleo por primera vez, y principalmente los altos niveles de rotación laboral entre los jóvenes (Weller, 2006).

Ahora bien, es posible identificar situaciones heterogéneas al interior del conjunto de los jóvenes. Están aquellos que no logran nunca construir una trayectoria ocupacional estable y quienes, luego de los primeros años, se establecen en empleos de calidad y construyen una carrera profesional. Precisamente el debate sobre las transiciones no debe soslayar esas heterogeneidades sino intentar desentrañar en qué medida los diferentes recorridos son resultado de condicionamientos sociales y estructurales, y qué posibilidades surgen para que las elecciones de los jóvenes tengan lugar.

Dar cuenta de cuáles son esos factores es lo que vuelve a poner en el debate en qué medida las trayectorias están trazadas, son productos o responden a procesos de reproducción o de cambio social.

Uno de los acuerdos entre los autores es que existen diferencias en función de características personales y que uno de los factores que mayor incidencia tiene es la educación, los jóvenes con menor nivel de educación formal tienden a acceder a empleos en sectores de baja productividad y con bajos ingresos.

Existe vasta evidencia de la relación entre la educación y el nivel socioeconómico del hogar de origen. Por un lado, existen segmentos educativos diversos en función del tipo de hogar, es decir, tiene un peso específico la institución educativa a la que se accede. Por otro lado, en los segmentos socioeconómicos de más altos ingresos generalmente es más alto el

porcentaje de jóvenes estudiando, y su permanencia en el sistema escolar se prolonga hasta edades más avanzadas.

A su vez aquellos de hogares con mayor ingreso per cápita tienen más posibilidades de acceder a un trabajo en sectores de más alta productividad, no solo por su formación, sino por las redes de relaciones que les permiten acceder a actividades formativas y laborales en mejores condiciones. Además, los jóvenes que son jefes de hogar se insertan en trabajos de peor calidad por necesidad mientras los que no lo son, tardan más en hacerlo permaneciendo más tiempo en la búsqueda de un buen empleo.

Finalmente, dentro del debate varios estudios han puesto de manifiesto la trascendencia de las inserciones de los primeros años. Diversos autores han señalado que la rotación tiene en parte que ver con el tipo de trabajo al que acceden los jóvenes, pero también con elecciones de los propios jóvenes protagonistas. En algunos casos la precariedad laboral inicial puede ser una estrategia por tratarse de trabajos que permiten congeniar mejor con el tiempo para el estudio (Saravi, 2009; Fridman y Otero, 2015).

Saravi (2009) encuentra -al igual que otros autores- que la precariedad disminuye con la edad, pero en mucha menor medida en los menos educados y más pobres. Y precisamente en sus análisis sobre el desencanto laboral en los sectores populares argumenta que a medida que avanza la inserción laboral de estos, valoran menos la carrera laboral debido a que perciben que la precariedad no es pasajera y con ello se transforma su percepción sobre el trabajo.

Por su parte, Garabito (2015) sostiene que a diferencia de los jóvenes de sectores con mayores recursos que pueden buscar un trabajo acorde a sus expectativas, aquellos de sectores populares tienden a evidenciar transiciones inmediatas, es decir, justo después de su salida del sistema educativo en trabajos de baja calificación y condiciones laborales de mayor precariedad por no tener la posibilidad de elegir entre las distintas opciones del mercado. Este autor suma un aporte interesante al diferenciar la visión del trabajo y la

escuela entre los jóvenes obreros y “los muchachos que laboran en empleos desarrollados específicamente para el sector juvenil (Cinemex, McDonald’s, Starbucks, entre otros) donde el trabajo es visto como un medio para solventar los estudios y terminar una carrera profesional. A pesar de lo difícil que es para estos jóvenes cumplir con una jornada escolar y otra laboral, ésta última queda subordinada a la primera, en oposición con los jóvenes de los sectores populares donde el trabajo reemplaza a la escuela total y permanentemente. (Garabito, 2015, p. 10)”. En este marco señala que las transiciones que denomina inmediatas pueden conducir a procesos de exclusión social porque las primeras inserciones son clave para el futuro influyendo en como los jóvenes construyen expectativas y trayectorias.

De igual forma Fridman (2015) en su trabajo sobre trayectorias ocupacionales de jóvenes diez años después de su egreso de la educación media señala que no todos los procesos de rotación tienen las mismas causas y los mismos efectos en el largo plazo, y no siempre el trascurso del tiempo alcanza para que se mejoren las condiciones de inserción. Aquellos que pudieron estudiar son los que mayormente logran a mediados del recorrido un punto de inflexión y el acceso a puestos de trabajo de calidad con los que se encuentran altamente satisfechos.

Pivoteando en estos debates y consignas centrales, en los próximos apartados analizaremos algunas variantes en las experiencias laborales de los jóvenes entrevistados, enfocando en las experiencias de educación y el trabajo bajo el análisis de las opiniones de un grupo de jóvenes en sus primeros años a posteriori de la educación obligatoria.

### **3. Aclaraciones sobre el proceso de investigación**

Este análisis forma parte de una serie de amplios proyectos de investigación que se vienen desarrollando a partir de fines de los noventa a la actualidad desde un equipo de

investigación con sede en la FLACSO, Argentina. Este artículo presenta parte de los hallazgos del proyecto: *“Itinerarios posible o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina”* (2014-2017), que tuvo como objetivo general indagar en las trayectorias educativas y ocupacionales de los egresados de la educación secundaria - una cohorte de 1999<sup>6</sup> y otra de 2011-que ingresan al mercado de trabajo en distintos contextos económicos, abarcando a jóvenes que viven en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires. Se partió de la hipótesis de que las transiciones de los jóvenes entre la educación y el empleo no son homogéneas, unidireccionales, ni unidimensionales, y que tienden a ser cada vez más fragmentadas y desiguales en función de las transformaciones sociales y económicas de los últimos treinta años en el país.

Para el desarrollo de la investigación se adoptó una estrategia metodológica enmarcada en los estudios longitudinales utilizando la técnica de “seguimientos de egresados”<sup>7</sup>, aplicando

---

<sup>6</sup> El proyecto: *“Itinerarios posible o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina”* (2014-2017), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica PICT/2013-0522, se nutre, retoma y compara los hallazgos del proyecto: *“La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”* (1998-2003), PIP 98 N° 0164/98 CONICET (1999-2001). Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y, del proyecto *“La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”* (2010-2013), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica PICT/2008-531.

<sup>7</sup> La característica central de los proyectos fue desarrollar un seguimiento de egresados entre estudiantes del último año de la educación secundaria. El seguimiento se realizó a partir de la aplicación de la técnica de “follow-up”. Durante el año 1999 a jóvenes que asistían a 5° y 6° año de la educación secundaria en distintas modalidades y posteriormente se realizó un relevamiento cuantitativo (telefónico) durante los primeros años de su inserción laboral (2000 y 2002). Lo mismo se hizo con un nuevo panel de egresados (cohorte 2011), se realizó un relevamiento cuantitativo (telefónico) durante los primeros años de su inserción laboral (2012 y 2016) de modo de explorar acerca de las nuevas características de las inserciones post-secundarias. El Proyecto trabajó con una muestra no representativa y estratificada de escuelas, seleccionando cursos a partir

distintas herramientas de recolección. Por un lado, herramientas cuantitativas mediante la aplicación de encuestas 2011 pre-egreso y encuestas de relevamiento telefónico durante el 2012 y el 2016, es decir, post-egreso. Por otro lado, herramientas cualitativas: durante el 2016 se realizaron 30 entrevistas a una submuestra de carácter intencional y no probabilista entre los jóvenes (egresados cohorte 2011) que formaron parte este seguimiento<sup>8</sup>.

Como resultado del proceso se obtuvo una abundante fuente primaria de datos<sup>9</sup>, cuyos derivados analíticos se han plasmado en diferentes publicaciones. En este artículo en función de abordar más de cerca las opiniones de los jóvenes respecto a las vivencias en relación con la educación y el trabajo en los primeros años posteriores al egreso se ha decidido trabajar con el corpus de entrevistas realizadas durante el 2016.

---

de garantizar la heterogeneidad de los grupos en torno al sector de gestión (pública y privado), la modalidad de estudio (bachiller, comercial, técnico, agrario y artístico) y el origen socioeconómico de la población (alto, medio y bajo).

<sup>8</sup> De las 30 entrevistas realizadas (16 varones y 14 mujeres), 10 pertenecen al sector bajo, 13 al sector medio y 7 al sector alto. Mientras que 14 de ellas pertenecen a jóvenes que provienen de escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, 10 del Gran Buenos Aires, 4 de La Plata y 2 de una localidad del interior. En cuanto al tipo de gestión de la escuela, 20 de los jóvenes entrevistados asistieron a escuelas de gestión estatal mientras que el resto (10 jóvenes) asistieron a escuelas de gestión privada.

<sup>9</sup> En cuanto a la cantidad de alumnos encuestados el último año del secundario, en la cohorte 1999 se logró encuestar a 622 alumnos de los cuales, el 40% son de sector bajo, el 38% de sector medio y el 20% de sector alto. En la cohorte 2011 se encuestó a 538 alumnos y la proporción por sector social fue también análoga. En la cohorte 1999, las escuelas que integraron la muestra estuvieron localizadas en la Ciudad de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, la Ciudad de la Plata y Rosario. En el caso de las escuelas de la cohorte 2011, están localizadas en la Ciudad de Buenos Aires y La Plata, el Conurbano Bonaerense y el interior de la Provincia de Buenos Aires. Al año de haber egresado se los volvió a contactar, en el caso de la cohorte 1999, se logró encuestar a 570 egresados, y en la cohorte 2011 a 385.

#### **4. El análisis**

Así, teniendo en cuenta los usos del trabajo para estos egresados, así como el sentido que le asignan a la precariedad inicial y la preocupación por el futuro desarrollo profesional, diferenciamos distintos grupos de jóvenes. En función de las primeras experiencias laborales y la forma en cómo los protagonistas las interpretan propusimos tres dimensiones ejes: 1. El trabajo a futuro; 2. El trabajo como complemento; 3. El trabajo por sobre el estudio.

##### **4.1 El trabajo a futuro, el trabajo por sobre el estudio para construir un desarrollo profesional**

En cuanto a los entrevistados que sólo estudian al momento de esta investigación, podemos observar que, si bien su prioridad actual es estudiar y finalizar la carrera, en el horizonte está el proyecto de desempeñarse como profesionales. Es decir, se trata de jóvenes que están ya orientados a la construcción de su propio perfil profesional, es decir de una trayectoria laboral.

En estos casos para los jóvenes la experiencia laboral queda supeditada a la finalización del tramo educativo superior porque es la familia la que promueve que se aboquen exclusivamente al estudio. Se trata de trayectorias que guardan similares características a aquellas que Garabito (2015, p.19) denomina “tardías”. Como veremos se piensa en la inserción laboral sólo en la medida que sea un trabajo relacionado con la formación universitaria.

En ciertos casos si bien el dilatar el ingreso a la vida laboral en pos de obtener el título de grado es la opción elegida, conduce a cierta tensión que se expresa en temor. Es decir, encontramos relatos en los que los jóvenes declaran temor a la hora de enfrentar la primera

inserción al mercado de trabajo, sobre todo al ver que otros conocidos ya llevan años trabajando.

“- ¿Y estuviste trabajando? O ¿Cómo solventabas tus gastos?

-No. Vivo con mi mamá... y ahora sí quiero trabajar y me... y me apoya, y todo. Pero, al principio, si yo quería trabajar o algo, mi mamá decía “estudiá”. “Bueno, está bien”. O sea, no... no faltaba en mi casa, no había necesidad; y si yo tal vez lo quería hacer como una experiencia personal, me decía “no, estudiá. No te **distraigas**, estudiá”. “Está bien”. Y ahora que ya llegué acá, es como “bueno, no me distraje más; ahora sí voy a trabajar”; “bueno, ahora sí está bien”.

Y ahora, ¿Cuántos años tenés?

-Veintitrés.

-Veintitrés...

-Sí. Que también me **asusta** un poco porque tengo amigos que vienen trabajando desde los quince años... bueno, igual, tienen situaciones particulares muy distintas a la mía. Pero es verdad, y eso los hizo atrasarse un montón en la Facultad; pero es verdad que para mí el mundo del trabajo es como muy desconocido...” (E15-ES-SM-M).

En otro caso un joven tiene una changa mientras cursa estudios secundarios, pero deja el trabajo para poder estudiar en la universidad

“Termino el secundario, y renuncio.

-Y ¿Por qué renunciás?

-Porque no me iban a dar los tiempos, trabajando doce horas, para poder estudiar.” (E19-ES-SB-M).

En algunos casos se elige la situación de inactividad o desocupación hasta tanto aparezca un trabajo que esté estrictamente ligado a la carrera que se estudia:

“¿Y pensás que tu primer trabajo va a ser un trabajo más profesional, o...?”

- Si todo va bien y puedo tomar clases este año ya, intuyo que puede ser más profesional. Es que igualmente, también, a esta altura -como ya estoy avanzada en la carrera y orientada a lo que quiero hacer- no sé si me metería en algo que **no tiene que ver con lo que hago**, porque... o sea, no tengo la necesidad y quiero trabajar de lo que hago. Si sí tuviera la necesidad, o si fuera más chica y estuviera trabajando como por decir “quiero mi propia plata y quiero poder trabajar”, sí me metería en cualquier lado... pero es otra mi situación ahora. Entonces, me gustaría ya empezar de lo que quiero hacer y ganar experiencia en lo que quiero hacer.” (15-ES-SM-M).

“Mirá, yo lo único que hice durante estos años fue dar clases particulares, que ya lo empecé haciendo igual cuando estaba en el secundario. Creo que en tercer año empecé a hacerlo. No llego a ni a pagarme natación con eso. Pero me gusta hacerlo y me hace sentir bien conmigo misma.” (E8-EYT-SA-M).

“No. Yo... mi prioridad es la facultad. Trabajar... En el momento que elegí la carrera sabía que no iba a poder trabajar. Y mis padres lo sabían. Fue como bueno, me preocupo por estudiar, por hacerla bien, por recibirme a tiempo, o sea, sin perder años. Me voy a recibir relativamente joven así que voy a poder empezar a trabajar como médica ya teniendo veinticinco años. Qué se yo, es raro empezar a trabajar a los veinticinco, pero...” (E8-EYT-SA-M).

#### **4.2 Las experiencias en los que combinan: el trabajo como complemento, la precariedad como estrategia**

En muchos casos los jóvenes entrevistados manifiestan que el salario que perciben en su trabajo es bajo o que no están conformes con algunas condiciones del mismo, pero resultan trabajos funcionales para alcanzar el objetivo central de finalizar los estudios universitarios. Esta perspectiva es tomada por varios de los autores anteriormente mencionados:

“(…) Sí, horario (municipal). Pero lo manejo... lo manejo, porque en una, eso es lo que me motiva a seguir estando ahí, también.

-Claro.

-Porque mi objetivo es estudiar, es terminar de recibirme. Y yo creo que, si estuviese en otro trabajo full-time, de ocho a cinco, no tendría tiempo para estudiar... y no me veo. Entonces bueno, me quedo ahí y hago el... resigno. Resigno un poco de cosas, **resigno plata, resigno estar en blanco; resigno un montón de cosas...** compartir el tiempo con mi suegra, eso. ...(E2-EYT-SM-H).

Incluso en algunas entrevistas aparece explícito que el joven elija un trabajo de menor calificación sólo porque se trata de trabajos que se pueden congeniar con el estudio:

“Mirá, si encontraría un trabajo, una pasantía que me permitiese estudiar, ¿no? Porque conozco muchos compañeros que están haciendo pasantías, y no tienen ese tiempo plus para estudiar. Si encontraría ese... esa pasantía que me dé ese tiempo me gustaría... me gustaría... o sea, lo dejaría y ... actualmente -como te digo-, capaz que es más por el tema de sentirme cómoda donde estoy en ese tiempo de trabajar...” (E16-EYT-SB-M)

De igual forma otro entrevistado expresa que aceptó un trabajo ya en el último año de su carrera porque no interfiere con el trabajo al mismo tiempo que le permite adquirir experiencia:

“No, yo ahora quería hacer una pasantía para empezar a buscar experiencia laboral, digamos. Más que nada, eso. Y además quería hacer una pasantía para que sean sólo, justamente, cuatro horas y... ponele, que no interfiera con el estudio, ¿no? Así que yo... mi idea es trabajar un año, por lo menos.

-Bien.

-Después veré. Tengo que ver ahora... bueno, cuando empiece la cursada, cómo (me veo) estudiando-trabajando, ¿no?” (E7-ES-SA-H)

En ciertos casos el trabajo no tiene solo un sentido instrumental basado en el ingreso que se percibe, sino que en la decisión de tomar un trabajo el joven toma en cuenta el interés que le despierta:

“Sí, sí, era pago. Eran unas pocas horas. O sea, no era un trabajo super cargado, pero igual yo tampoco tenía proyectado salir a trabajar apenas egresara, porque no... mis papás me habían dado la posibilidad de no trabajar enseguida, cosa de poder adaptarme al ritmo del CBC. En realidad, lo acepté más porque me gustaba que porque lo necesitara como trabajo. A su vez servía como para tener un ingreso propio.” (E9-EYT-SM-M)

En ese sentido el trabajo puede aparecer como complemento en la trayectoria laboral que se inicia:

“¿Y qué es lo que priorizás vos, al momento de encontrar un trabajo, hoy por hoy?”

- En este momento, como el trabajo lo tengo y lo puedo hacer paralelamente mientras estudio, y hay mejores momentos que otros... pero me divierte, me entretiene, es -más o menos- periodístico, escribo sobre lo que yo quiero y hago investigaciones, y me dan bastante libertad para eso... entonces, por ahora, estoy bien con ese trabajo, en vistas a, por ahí el año que viene, empezar a moverme más para buscar algo... no sé si es cuando termine la UBA o antes, para empezar a moverme para buscar algo dentro del periodismo. Pero por ahora...” (E9-EYT-SM-M)

#### **4.3 El tiempo del trabajo, sin tiempo para el estudio. La precariedad como único destino**

Del otro lado están quienes van construyendo su trayectoria laboral sin poder realizar estudios en simultáneo. Se destaca que los jóvenes inician su transición pos secundaria intentando seguir estudiando y terminan abandonando.

En algunos casos se trata de necesidad de generar ingresos en el hogar:

“Pero buen. Conseguí trabajo, y buen... tuve que trabajar...No, nada. Sabía que no era culpa de nadie. Es la realidad, no es culpa... no es que mis viejos no querían que yo estudie, y yo tampoco quería estudiar. Era el bolsillo, y había que comer y había que mantener un alquiler.” (E17-NINI-SB-M)

El argumento de autores como Garabito y Saravi marcan la diferencia entre quienes logran compatibilizar estudio y trabajo con experiencias de medio tiempo y los jóvenes más pobres que, forzados a tomar el trabajo que aparezca, terminan abandonando sus estudios de grado.

En otros casos se plantea que es el joven quien prioriza el trabajo porque prefiere. Incluso dejando los estudios que está cursando:

“Estuve... arranqué en febrero, estuve hasta mitad de año, alcancé a rendir algunos parciales y... bueno, nada, no... no podía encontrar un trabajo que se... que se amolde a los horarios que yo tenía. Yo me había anotado toda la tarde, y había dejado toda la franja a la mañana, viste. Yo empezaba a cursar a las dos de la tarde. De hecho, los viernes ni siquiera cursaba. Y no pude conseguir un trabajo que se me amolde a la Facultad... y digo “bueno, vamos a seguir esperando” porque yo quería estudiar; “vamos a priorizar el estudio”. Y así estuve hasta mitad de año, y dije “no... no puede ser. No... no aguanto más”. Y dejé la Facultad, y empecé a trabajar.” (E18-TR-SB-H)

“Sí, y calculo que, por eso, también, no estudiaba. No estudiaba mucho. Y... buen, después el último año, dije “buen, no” ... como ya comencé a trabajar por mi cuenta, dije “no, mejor no estudio”. Entonces, por eso lo dejé.” (E11-TR-SM-H)

En todos los casos sin embargo debemos considerar que no es que se elija trabajar porque las tareas o las condiciones sean las ideales o las deseadas:

“Si bien nunca hice nada que no me haya gustado, tampoco que me haya gustado. O sea, no lo... no... nunca lo sufrí, pero tampoco decir “oh, cómo me gusta... no sé, ir a la verdulería” o lo que fuese. O sea, lo hacía por el hecho de que... de generar plata, básicamente.” (E18-TR-SB-H)

En este sentido, retomamos el análisis de Saravi (2015) respecto que el significado del trabajo, a medida que transcurre el tiempo, se polariza reforzando desigualdades de origen.

Mientras en los inicios todos los jóvenes naturalizan la precariedad de los puestos, a medida que transcurre el tiempo los que completan sus estudios irán en búsqueda de un trabajo más calificado y aquellos que quedaron excluidos del ámbito educativo continúan considerando que el trabajo es el fin para obtener ingresos más allá de la tarea y las condiciones laborales. Se trata entonces de jóvenes que sienten que su realización pasa por el trabajo y que el estudio no aportará valor para conseguir un mejor puesto al que tienen. En estos casos se trata generalmente de egresados de escuelas del sector bajo y en menor medida del sector medio. No aparecen casos de egresados de escuelas del sector alto.

### **A MODO DE CIERRE**

En síntesis, las primeras experiencias laborales de los egresados de la escuela media de inicios de los dos mil diez representan la realidad de las transiciones escuela trabajo de las últimas décadas. Son poco lineales, heterogéneas y dan lugar a diversas combinaciones: están quienes estudian y trabajan a la vez, quienes trabajan solamente, quienes solo estudian, quienes luego de transitar alguna de las dos actividades, actualmente no lleva adelante ninguna.

Destaca también que son pocos los casos de aquellos quienes al finalizar la secundaria se dedican exclusivamente a realizar y culminar estudios universitarios o terciarios sin transitar una experiencia laboral, como podría haber sido en otras épocas cuando el camino era estudiar primero y luego encontrar un trabajo acorde que permitiera construir una carrera profesional.

Justamente en este grupo están quienes señalan que van a empezar a trabajar cuando encuentren un trabajo que les permita desarrollarse de manera sostenida en el tiempo, es decir, son quienes contemplan más un plazo a futuro.

Por otro lado, las primeras experiencias son generalmente trabajos que no cumplen con todas las condiciones que podemos denominar de trabajo digno: o son no registrados, o los sueldos son bajos, son de pocas horas, son de una duración definida, muchas veces son pasantías.

Sin embargo, no siempre la precariedad de los primeros trabajos se debe a que son aquellos que el mercado laboral dispone para los jóvenes, sino que a veces son los propios jóvenes quienes eligen tener un trabajo de este tipo porque es el más compatible con los estudios.

De modo que las características del mercado laboral juvenil se conjugan con aspectos subjetivos y características más estructurales de los jóvenes en función del sector social al que corresponde la escuela de egreso.

## **BIBLIOGRAFÍA**

CEPAL/OIJ (2014). Invertir para transformar: la juventud como protagonista del desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL-OIJ. Recuperado de: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39314/invertirparatransformar.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Córica, A. y Otero, A. (2018). “Transiciones juveniles: un análisis sobre el vínculo educación y trabajo de jóvenes egresados de la educación obligatoria argentina”. *Revista ÚLTIMA DÉCADA*, CIDPA, N°48, julio 2018, pp. 133-168.

De la Garza Toledo, E (2011). “Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial”. *Revista Nueva sociedad*, N°. 232, 50-70.

Feijó, M. y Botinelli, L. (2014). “¿Quiénes son los jóvenes “ni-ni”?” *La Educación en debate* (suplem.) N° 19 (en *Le Monde Diplomatique* de 03/14). Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B6CgDfIPWoW7a0NzTmdGQTk0Zkk/view>

Fridman, V. (2015). *Jóvenes y trabajo en la Argentina: un estudio sobre trayectorias ocupacionales juveniles durante la posconvertibilidad*. Tesis Maestría en Diseño y Gestión de políticas y programas sociales, FLACSO. Disponible en: <https://biblio.flacso.org.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=39317>

Fridman, V. y Otero, A. (2015): “De estudiantes a trabajadores: Un Análisis sobre trayectorias ocupacionales de jóvenes argentinos durante la última década”, en Bendit, R. (et. al.) *Sociología de la educación y la transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*, Editorial Teseo – FLACSO. pp. 169-197.

Garabito Ballesteros, G. (2015): “Experiencias y trayectorias laborales en jóvenes universitarios en León, Guanajuato”. Ponencia presentada en el Congreso Pre-ALAST Los Estudios del Trabajo en Colombia y América Latina: resultados y desafíos. Bogotá.

Garabito Ballesteros, G. (2013): Experiencias de trabajo desde un análisis tridimensional. Univ. Psychol. [online]. 2013, vol.12, n.4, 1335-1343. Disponible en: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-92672013000400026&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672013000400026&lng=en&nrm=iso)

Gontero, S. y Weller, J. (2015). *¿Estudias o Trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) - Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 169. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/39486>

CUESTIONES DE TRABAJO. EXPERIENCIAS LABORALES JUVENILES ENTRE EGRESADOS DE LA ESCUELA MEDIA EN LA ARGENTINA

Fridman, Viviana; Otero, Analía

Groisman, F. (2011). Argentina: los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009), Revista CEPAL n° 104. Agosto 2011. pp. 81-102. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37373/RVE104\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37373/RVE104_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

OCDE/CEPAL/CAF (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, París: OECD Publishing, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>

Pérez Islas, J. A. (2010) “Nueva crisis ¿una reestructuración de la condición juvenil? Construyendo hipótesis” en *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos*, FLACSO-Argentina.

Saravi, G (2009). “Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo”. *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 59, enero-marzo, 2009, pp. 83-118 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/comocitar.ou?id=11205903>

Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Weller, J. (2006). “Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias”. Publicado en el *Boletín redEtis* N°5, versión preliminar presentada en el Seminario Taller Regional “Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva”, México D.F.